

si todos hiciésemos lo mismo, cuán diferentes serían nuestras operaciones! Sin es mucho más lo que voy á decir y sirve no tanto para la imitación como para ser admirado. Como toda la vida de este ejemplarísimo Sacerdote era un continuo ensaye de su muerte, por más que la gran cautela con que tiraba á ocultar sus especiales ejercicios se hacia recatar de todos, permitió el Señor para edificación de los que lo supieron despues y pasmo de quien lo vio que levantándose muy á destiempo del duro lecho en que se recogía á las nueve ó diez de la noche, antes que tocasen el Alba horas regular de juntarse con sus Hermanos á oración, se iba á recostar en el ataúd ó féretro de los difuntos que estaba en la antecapilla del Oratorio de San Miguel, y allí lo vio varias veces Don Manuel de Rivas Cacho quando madrugaba á reconciliarse con el Padre, y despues que vino la noticia de su muerte por cartas de España á él dirigidas, me escribe desde México lo sensible que le habia sido el fallecimiento de tal Varon, y testifica en su carta lo que tantas años tuvo oculto de haber visto á su confesor el Padre Juan Antonio recostado en el féretro de los muertos varias veces, con la circunstancia de haber tal vez traído en dicho féretro algun atabardillado el día antes á sepultar en aquella Iglesia. El testimonio es tan fidedigno como ser testigo ocular el que lo refiere y condecorado con la veneranda familiar del Santo Oficio, Capitan del Comercio y Prior del Consulado de la Ciudad de México. Quando este Caballero vivió en San Miguel dice, encontraba al Padre ahí acostado pero vestido, y solo cubierto el rostro con el bonete y le fue fácil verlo así porque no habia en los principios del Oratorio portería, pero quando lo hallaba en esta forma se retiraba cauteloso haciendo hora que tocasen las campana al Alba, y entonces se reconciliaba sin darse con el Padre por entendido. El caso es de los raros que se heen en las vidas de los Varones justos, y podemos discurrir que para resolverse este señalado Varon á acostarse en el lecho y almohada de los difuntos era con especial inspiración de lo alto sin temer el contagiarse con la peste que queda pegada á la popa, y juntamente muy da esta acción heroica motivos para pensar que no buscaba en el féretro lecho para conciliar el sueño, sino que muy despierto se consideraba ya difunto y así se preparaba como resucitado para ir luego á celebrar el incremento sacrificial de la Misa. Por último nunca le faltó á este hijo legítimo del Oratorio la oración y ninguna virtud le faltó mas cuidado, siempre tenia en el corazón y en la lengua aquel apotegma de los Místicos; Tanto aprovechamos quanto debidamente oramos.

Con la oración pudo vivir tantos años como extraño de su Patria peregrinando tierras extranjeras, suavizando con devotas consideraciones pasarse años enteros sin ver una letra de los suyos. Muchas veces le acometía la melancólica memoria de verse ausente de los suyos como lo expresa en sus cartas, pero se alentaba teniendo por consuelo como él mismo escribe, los Santos Libros y rumiando sus sentencias le entraba luz para ahuyentar sombras de tristezá, consuelo para confiar en Dios y resignarse para dejarse todo á su Providencia.

Capítulo XXXII. Agregado de virtudes en especial de su castidad.

Los cuatro hermosos colores con que se adornaban las cortinas del Tabernáculo que por mandado de Dios hizo Moises, son en pluma del Ilustrísimo Peraldo figuras de las cuatro virtudes cardinales que son el decoro y hermosura de la Santa Iglesia. Per. Sem. Virtut. El Jacinto de color cerúleo ó de cielo pertenece á la Prudencia con la cual especialmente imitamos á Dios y á sus Angeles. El Biso Lino candidísimo toca á la Temperancia que pone candida y limpia nuestra alma. La Púrpura color de sangre se acomoda á la Fortaleza, que está dispuesta á derramar por cierto la propia sangre. La Grana de color de fuego representa á la Justicia por el celo con que se ejercita en lo bueno. Las demas virtudes morales en cierto modo se reducen á estas cuatro Cardinales. La Prudencia virtuosa no solo es luz que alumbra el entendimiento, sino que tambien enciende el afecto. No solo muestra que cómo y quando se ha de obrar, sino que mueve la voluntad para que apetezca lo bueno, ó se aparte de lo malo. Muchas excelencias dejaron escritas los Antiguos de la virtud moral de la Prudencia, pero basta decir con el Melifluso Padre San Bernardo, que la Discrecion y Prudencia es la que gobierna á las otras virtudes, es la que lleva las riendas del carro de la virtud, modera los afectos y es maestra de las buenas costumbres. Quitada de tus obras la Prudencia, dice el Santo, y ya tu virtud será vicio. Es oficio de la Prudencia proveer y dar modo para que Dios sea con nuestras obras glorificado, que á nosotros se nos asegure el premio y á los proximos se dé buen exemplo. Por estos puntos corrió con rara discrecion nuestro prudente Feliponze procurando en sus obras fuese Dios alabado y el proximo con el exemplo reducido. Y por no fatigar al lector para que haga juicio de la discrecion y prudencia de este Varon virtuoso quiero poner á su vista veinte y cuatro máximas con que gobernaba su espíritu y los agenos y las dejó de su letra con

este título: Señales por donde puede conocer una alma cuando se va relajando y descaeciendo en la virtud, y sentencias que las confirman. 1. Descaeces en la Oracion, la haces solo por costumbre, eres en ella tibio? Fuí te relajas. A donde no hay verdadera oracion no hay espíritu bueno. 2. Gostas mucho de visitas y comunicaciones aunque sean de parientes? Fuí te relajas. Con Dios no estás satisfecho la alma que busca contento fuera de Dios. 3. Buscas comidas sazadas, no te contentas con lo que los demás? Relajado estás o relajándote vas. Quien se da a la gula no puede subir a Dios. 4. Pierdes el amor a la mortificacion y cosas de devocion? Breve te relajarás. Espíritu y carne no se unen: cuanto hubiere de carne tanto habrá menos de espíritu. 5. Pierdes el Santo Silencio? Fuí te relajarás. Mejor es hablar con Dios que hablar de Dios. 6. Fines amistades y amor particular con otros que no sea sólido y despegado? Breve se tomará amor de carne y serás relajado: el corazón dividido no es de provecho; o todo al Criador o todo a la criatura. 7. Eres altivo, deseas ser mas que otros, mas atendido y mirado? Relajado estás. Donde reina las altivés no hay huella de virtud. 8. Te das al ocio o trabajas solo por intereses? Cerca está la relajacion. El ocio es el tiempo del diablo. Trabajas por solo el temporal interes, no esperes premio después. 9. Sientes mucho la correccion y de ella te quejas? Poco te falta para relajarte. Señal es de alma pecadora aborrecer la correccion, dice el Espíritu Santo. 10. Te contentas con lo que hacen los tibios? No tratas de ir adelante? Fuí volverás atrás y te relajarás. Quien con poco se contenta breve se hallará con nada. Muchos tibios, pocos fervorosos: sigue los pocos para que no pierdas con los muchos. 11. Buscas quien te dilate la conciencia y truyes de quien te estreche? Ya corres a la relajacion. No truyas del cirujano que te exprime la herida y corta el cancer piadosamente cruel. 12. Tratas con grande empeño las cosas exteriores y haces poco caso de la interior mortificacion? ¡oh qué cierta relajacion! El espíritu derramado en lo exterior poco tiene de fondo; el río más esparido y ruidoso tiene poca profundidad. 13. Fuera de buenas ganas superior y de mala eres súbdito? Fuí te relajarás. No quien manda sino quien obedece es como Jesús obediente hasta la muerte y muerte de cruz. 14. Murmuras de otros, notas sus faltas? Fuí caerás en las mismas y serás quizá más relajado. Si alguno juzga que es virtuoso y religioso, no refrenando su lengua se engaña (dice San-

tiago) vana es su virtud y religion. Quien habla mal de los virtuosos tiene ya el espíritu corrupto, mas quien murmura sus defectos corromperse quiere. 15. Dispensas sin necesidad en tus ejercicios? Fuí te relajarás. Dispensas sin causa son relajaciones. 16. Eres muy delicado en tus enfermedades, muy amigo de contadas y que se duélan de ti? Lleno estás de amor propio, tú con título de sanar enfermas del espíritu. Sé por experiencia, dice San Jerónimo, que muchos convalecieron en el cuerpo y comenzaron a enfermar en su alma. Fomá con prudencia y cautela el dicho: Trabaja hasta enfermar y regalarse hasta sanar. Trata a tu cuerpo no como que has de vivir en él, sino como quien no puede vivir sin él. 17. Dejas tus faltas sin correccion en especial las de costumbre? Ellas te relajarán. La rima que no se poda lo más se le va en vicio, la piedra que no se escarda y arda no produce sino espinas y malezas. 18. No te preparas para las cosas buenas en especial para comulgar y dar gracias despacio. No sacarás fruto de la oracion y comunión. Quien va a dar música a un Rey lleva ya sus instrumentos bien templados. El estómago que no retiene lo que come y lo vomita luego, nada medra. Silencio después de la oracion y comunión, que es como la lusa que al cuerpo difunto de Jesús geró en el sepulcro. 19. Pierdes el amor a la Santa pobreza? ¡Qué mayor relajacion! Sigue no cargado de tierras, sino desnudo, a Cristo desnudo y pobre por ti y por mí. 20. Quieres tener casa, cuartos a linados y vistosos? Con ellos relajado estarás. Morador de los cuartos y de las tierras como podrás ser? Cuanto mas fuieres de tierra menos tendrás de cielo. 21. Lees los libros por curiosidad? No encontrarás con la verdad si Dios no hace un milagro. Lee los libros como que te habla Cristo en ellos. Fídele al Señor antes su luz para oírle. Oye hija, y mira, dice por David, vñida tu Pueblo y la casa de tu Padre, esto es, los resabios de tu Padre Adán. 22. Te confiesas sin deseo eficaz de la enmienda? A riesgo pones tu conciencia, si antes no procuras mover tu ánimo a verdadero dolor y enmienda. Curarse y no guardar dicta, es para recaer mucho peor. Duelete de tus culpas, que no se han de juzgar pequeñas aquellas cosas de que dependen cosas grandes, dice San Jerónimo; y el Espíritu Santo: El que desprecia las culpas pequeñas poco a poco caerá en las mayores y mas graves. Cuando no puedas tener dolor de la falta leve de que te confiesas, confiesas alguna venial o mortal de la vida